Núm. 10. *Domingo 4 de Octubre de 1846.* *Tomo I.*

AMENA LITERATURA. **REVISTA** ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA. **Periódico Propagador** INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:
Por un año. . . . 160 Rs.
Por seis meses. . . 80 »
Por tres meses. . . 50 »
Por un mes. . . . 20 »
Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor *D. Juan Oliveres*, calle de Escudellers, n.º 53, y en los demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscritor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su Editor, cuyo numeroso Catálogo acompaña los tres primeros números.
Las personas á quienes no conviniere tomar libros, pagarán por su suscripcion la mitad de los precios marcados.

ECONOMÍA RURAL.

CUARTO ARTICULO (1).

DE LAS AMELGAS Y DE LA ROTACION DE CULTIVOS.

Andrés Thouin define las amelgas «arte «de hacer alternar las cosechas en un mis«mo terreno, á fin de sacar constantemente «de él la mayor cantidad posible de pro«ducto con el menor gasto posible.» La teoría y la práctica de este arte constituyen verdaderamente las bases de una buena explotacion agrícola, y de la adopcion de un buen sistema encaminado á este fin resultan, la riqueza del país, la produccion segura de las materias precisas para la subsistencia y considerables ventajas en la fortuna del cultivador y del propietario.

(1) Véanse los núms. 3, 5 y 8 de esta *Revista*.

Empecemos por decir algunas palabras acerca del antiguo método de cultivo perpetuado de generacion en generacion, el cual consistia en dejar de barbecho la mitad de las tierras; consideremos luego el método que consiste en alternar las cosechas, y comparemos sus ventajas y sus inconvenientes.

§ I. *Antiguo sistema.*

Consagrar una parte del terreno, bajo el nombre de prados, para la manutencion del ganado; dividir en dos ó tres partes la otra porcion de tierras arables, cultivando en ellas esclusivamente cereales y preparando siempre este cultivo por medio de barbechos, tal era el método que generalmente se practicaba antes en Francia. Este método, combinado en su conjunto con un invariable sistema de barbechos y de malos pastos, exigia una serie de trabajos, que por lo sencillos y lo fáciles que eran, se adecua-

© Biblioteca Nacional de España

ban mejor á los tiempos en que el cultivador, ignorante y pobre, era incapaz de elevarse hasta la concepcion ó la planteacion de métodos mas perfectos, y en que eran de poca consideracion las necesidades de los pueblos y de la industria.

Palpables son, sin embargo, los inconvenientes inherentes á esta rotacion de cultivo. Dividiendo las tierras en tres partes, una para trigo, otra para cebada y dejando la tercera de barbecho; como así se hace todavía en hartos puntos de Francia donde el terreno es bueno, ó bien haciéndolo alternar anualmente entre el cultivo y el barbecho, segun se efectua en muchos puntos del interior, del Mediodía y del Oeste de aquel país, es evidente que la tercera parte de la tierra en el primer caso y la mitad en el segundo, es enteramente improductiva, despues de haber sido inconsideradamente esquilmada durante uno ó dos años. Nada de económico tiene, empero, este sistema; pues si despues de la recoleccion de los cereales se abandona el terreno durante algunos años á las yerbas y á los juncos, claro es que cada vez que se quiera volverlo á meter en cultivo será necesario hacer un difícil y laborioso desmonte. No puede, por otra parte, seguirse este sistema mas que en países cuyos terrenos sean de poquísimo valor; y en este caso seria sin duda preferible cultivar siempre una misma porcion de terreno, dejando crecer los bosques y las yerbas en todo el resto que, por falta de capitales ú otras causas, no fuese posible aprovechar de otro modo: la tierra cultivada, que se sometiese á un buen sistema de amelgas, iria mejorando poco á poco y produciendo cada vez mas.

El sistema mas generalmente adoptado, y que consiste en hacer alternar los barbechos cada dos ó tres años, exige, antes de llegar á tener un terreno bien preparado, una infinidad de trabajos que nada producen. Los barbechos, lejos de ahorrar estiércoles, aumentan el gasto de ellos, y muy á menudo sucede que, despues de todos estos trabajos, obtiene el labrador una cosecha que apenas le da el 3 ó el 4 por 1.

La uniformidad de cultivo es en este sistema tanto mas viciosa cuanto que produce poquísima yerba para la manutencion del ganado, y que esta yerba es áspera y poco sustanciosa, lo cual obliga á reducir considerablemente el número de animales; de donde resulta que no hay estiércoles ni, por consiguiente, cosechas.

Todavía son mayores los inconvenientes que presenta esta uniformidad de cultivo si consideramos la cuestion bajo otro punto de vista, cual es que ni asegura la subsistencia de los pueblos, ni recompensa debidamente los trabajos del labrador. En efecto, si la naturaleza, que no está sujeta á uniformidad en la distribucion de las estaciones, nos envia un año de malísima cosecha, ó varios consecutivos de mediana, ¿cómo reemplazar los granos, ni aun las carnes, puesto que este sistema de cultivo no mantiene mas que el ganado necesario para trabajar las tierras? ¿Cómo evitar la falta absoluta ó la excesiva carestía de los artículos de primera necesidad? Si, por el contrario, se obtienen sucesivamente varias cosechas abundantes, los precios bajan y el labrador, que no tiene otro medio de resarcirse de sus pérdidas, vende sus productos á un precio que ni siquiera paga el valor de sus trabajos.

Tales son los mas notables inconvenientes del antiguo sistema de cultivo: veámos ahora los argumentos empleados para defender el improductivo y ruinoso método de *barbechos*. El primero y el mas absurdo es indudablemente el de la necesidad de dar descanso á las tierras. «La tierra, se dice, no

© Biblioteca Nacional de España

« puede trabajar eternamente, es preciso que « descanse. » ¡Notable ejemplo del influjo que tienen en las cosas las palabras! ¿Quién, sin esta confusion, habria concebido la idea de comparar la tierra con un animal? ¿Quién habria habido que se negase á la evidencia? ¿No ven que los jardines producen continuamente sin alterarse nunca, sin cansarse jamás? ¿No producen con abundancia esos mismos barbechos yerbas adventicias, que prueban hasta la evidencia que la tierra no duerme ni yace nunca en la inaccion? Pero hay todavía mas: los terrenos abandonados desde tiempo inmemorial, los montes, los prados, los bosques viejos, son, y con mucha razon, considerados como terrenos eminentemente y por mucho tiempo fertilizados, ¿y han dejado sin embargo de producir un solo instante? ¿Cómo, sino trabajando de esta manera, se han ido mejorando gradualmente? ¿No vemos que los mas fértiles son aquellos cuya vegetacion tiene mas fecha? ¿No vemos cual adquieren inmediatamente las arenas un alto grado de fertilidad si se las deja de barbecho, siendo así que, para convertirlas en terrenos cultivables, suelen ser vanos los esfuerzos de una vegetacion lenta y sucesiva?

« Pero, — dicen á eso los mas sabios de « entre los rutineros, — si las tierras de « barbecho no se fecundizan á favor del des- « canso, no pueden hacerlo de otro modo que « absorbiendo los principios nutritivos que « contiene el aire. » Escuchemos la respuesta de Davy que, en materia de efectos químicos, merece sin duda mas confianza que todos los partidarios de barbechos. « Yo creo « que es cosa que admite duda, que un cam- « po contenga la misma cantidad de tierra « vegetal cuando concluye el tiempo en que « ha de estar de barbecho, que antes de ha- « cerse en él el primer surco. »

Siendo las partes verdes de las plantas las que absorben el ácido carbónico y el azoe contenidos en la atmósfera; ellas son las que, enterradas con el arado, pueden, á falta de otro abono, restituir á la tierra el ácido carbónico y el azoe de que acabamos de hablar: las plantas adventicias ó, de otro modo, las yerbas son las que, en el sistema de barbechos, llenan esta condicion, si bien de una manera reducida; pero en muchos casos, y particularmente en los terrenos ligeros y secos, es indudable que revolviendo las tierras durante los calores, se favorece considerablemente la disolucion de los estiércoles, y se facilita la evaporacion de los principios volátiles y de los jugos nutritivos que hubieran servido para la vegetacion, á estar sembrado el terreno.

« Pero, por otra parte, ¿cómo sin bar- « bechos podríamos mantener nuestros ga- « nados? » A esta pregunta contestarémos con otra: ¿Puede un campo estéril, mas propio para servir de paseo, que para dar de comer al ganado, producir mas alimento que un prado artificial que se siega, ó se hace comer en verde á los animales? Para salir de esta duda, compárense los que, en ambos sistemas, pueden mantenerse en un terreno de igual tamaño.

« De cualquier manera que sea, siempre « tendrémos demasiado trabajo en ciertas « épocas, mientras que en otras no sabrémos « que hacer de nuestras yuntas, ni tendré- « mos los brazos suficientes para las escar- « das y laboreo de viñas que exige vuestro « nuevo sistema. » — En primer lugar, contesto que los campos que ocupan los prados artificiales no aumentarán vuestras labores y os producirán, á lo menos durante un año, sin acarrearos gasto alguno, si sabeis escoger y distribuir los cultivos; la intemperie de las estaciones será la única causa que pueda acumular ó suspender vuestras faenas, siendo así que evitaréis varias labores que,

© Biblioteca Nacional de España

para preparar el trigo ó la cebada, os obligaba á dar el sistema de barbechos. Por lo que respecta á la falta de brazos, es evidente, que solo podria llegar este caso si se quisiese proceder en las labores escardando cual en un jardin; es decir, trabajando con la mano; ¿pero tan difícil es plantar á surcos? ¿No hay instrumentos que, conducidos por caballerías, permiten escardar, binar y remover una grande extension de terreno con toda la prontitud y toda la economía posibles? Estos instrumentos ni son caros, ni difíciles de manejar, y los trabajos que con ellos se ejecutan en el tiempo que, siguiendo el otro sistema, se emplea en labrar los barbechos, conseguirán mejor su objeto, que es ablandar y limpiar la tierra.

— « Segun eso, reconoceréis en el siste-« ma de barbechos, la ventaja de limpiar « nuestras tierras, infestadas por toda espe-« cie de yerbas malas. » — Esta es, en efecto, la única compensacion que ofrecen los barbechos á la pérdida de un año entero y á los gastos que han ocasionado una infinidad de trabajos. Mas si yo puedo conseguir este resultado á fines de la temporada que sigue á la recoleccion, ó saco un producto superior, por lo comun, al del trigo, ¿qué argumento podria aun emitirse en favor del sistema de barbechos? Ahora bien; labrando y rastrillando la tierra en cuanto se ha sacado de ella la cosecha, y repitiendo varias veces esta operacion, hasta la entrada de invierno, tendrán las yerbas adventicias el tiempo necesario para germinar; y destruidas estas por medio de otras labores, dejarán el terreno tan limpio como habrian podido dejarlo los improductivos barbechos. En caso de no haber estiércoles, se sembrará el terreno de una semilla barata, particularmente de alforfon, de altramúz, de nabina, de avena, de centeno, etc. la cual semilla se enterrará con el arado, cuando la planta está todavía verde. Por medio de esta operacion, que se repetirá si es posible, quedará el terreno mejor preparado y mas en estado de producir, que con el descanso y con todos los trabajos de un año entero. ¿Pero qué ventajas no se obtienen sembrando de patatas, de remolachas, de habas, etc. las tierras que durante un año debieran quedar de barbecho? ¿Podrá dudarse de que las labores y escardas que exige el nuevo sistema, preparan y limpian la tierra mejor que los trabajos que exige el sistema de barbechos y que los gastos de aquellas labores quedan compensados con las ventajas que ofrece la cosecha de dichas plantas? Imposible es pues presentar ningun argumento, favorable el método de barbechos; y siendo, como es, indudable que en todo caso y en todas las circunstancias hay poderosas razones, que aconsejan que se abandone preciso es reconocer, que solo eventualidades particulares, como son la falta de capitales, de ganado ó de estiércoles, pueden hacer que se tolere durante algun tiempo ese sistema. Y aun en este caso, valdria mas dejar siempre inculta la misma porcion de terreno, que reducir paulatina y sucesivamente el todo á la esterilidad.

« En vano se cansan los teóricos, — dicen « por último los defensores del sistema de « barbechos; — nuestros dos años de cereales « con nuestros barbechos nos dan mayores « ventajas que sus cosechas escardadas, pues-« to que nuestros trigos son mejores. » — A esta objecion de guarismos contestarán mejor que nosotros los cálculos de los señores Pictet, de Gasparin, de Dombasle, y de Ivart y últimamente el cotejo de la riqueza de los cultivadores ingleses, belgas, flamencos, bávaros, etc. con la miseria de los cultivadores que siguen aun el sistema de barbechos.

© Biblioteca Nacional de España

La prueba mas evidente de cuanto llevamos dicho es el ardor con que á este sistema se va sustituyendo hoy en toda Francia el de prados artificiales y plantas leguminosas; varios son, empero, los obstáculos que se oponen á estas mejoras; y de ellos es el primero y el mas poderoso la falta de instruccion de los labradores, que no permitiéndoles aprovecharse de las ventajas que les proporcionaria el nuevo sistema, les induce á seguir el ejemplo que les dan sus vecinos; de forma, que para propagar rápidamente los buenos métodos de cultivo, seria menester plantear una quinta ó establecimiento modelo en cada distrito (1). Otros de los obstáculos que mas se oponen á la adopcion de este sistema son, la falta de capitales, pues semejante en esto á una manufactura cualquiera, el suelo no produce si no se le hacen adelantos; la fuerza de la costumbre, que arrastra á los hijos por la senda ó rutina que seguian sus padres, y enfin el tenor de las escrituras de arrendamiento, que por lo general se oponen á qúe el arrendatario haga en las tierras mejoras de cierta especie, y que por consiguiente, amenazan con la perspectiva de dificultades y de pleitos al entendido labrador, que invirtiendo el órden de cultivo seguido por la ciega rutina desde tiempo inmemorial, supo sacar mejor partido de las tierras que tomó á su cargo.

(1) Con este objeto y para poner en planta este método de cultivo adoptado y seguido ya con portentosos resultados en todos los paises cultos de Europa, se acaba de formar en Barcelona una sociedad, cuyo objeto y constitucion pueden ver nuestros lectores en la última pájina de este número, de la cual hemos hablado ya en algunos de los anteriores. Este establecimiento será el primero de su jénero que se haya planteado en España, y un título mas de gloria para la industriosa Barcelona que, con tanto zelo y con tanto fruto para sus habitantes, sabe tomar la iniciativa siempre que se trata de transplantar en su suelo los adelantos hechos en los otros paises, al par de los cuales camina en las vias de la civilizacion.

N. de la R.

BIOGRAFÍA
DE AUTORES DRAMÁTICOS ESPAÑOLES.

CUARTO ARTICULO.

D. Lope de Vega Carpio.

(Conclusion.)

Seria sumamente prolijo copiar aquí los títulos de todas las comedias de este Poeta; baste saber que estas se imprimieron separamente muchas veces, y en distintas partes, y además en una coleccion de 25 tomos, cada uno de los cuales contenia 12 comedias, y cuya suma componía 300 por consiguiente. Estos tomos se imprimieron, unos en Valladolid, otros en Valencia, Barcelona y Zaragoza, y la mayor parte en Madrid, y aquellos y estos desde el año de 1609 hasta el de 1647. En el de 37 se habia impreso en Madrid tambien la *Vega del Parnaso*, coleccion de algunos versos inéditos del mismo Lope, en la cual se hallan 8 comedias no comprendidas en los 25 tomos, y en el 24.° de la coleccion grande, impreso en Zaragoza en 1632, se hallan igualmente otras 12 distintas de las contenidas en el mismo tomo 24.° de la edicion de Madrid; de manera que las comedias de Lope, reunidas en colecciones, ascienden á 320, todas ellas de 2900 á 3000 versos; pues, al oir hablar de este número de composiciones, y de las demás que se imprimieron separadamente, podria alguno creer que se trataba de piezas de poca extension.

Hace algunos años que el beneficiado de Carmona, despues bibliotecario de los Reales estudios, D. Cándido María Trigueros, conociendo la utilidad de refundir algunas piezas de nuestros mejores dramáticos, y estimulado probablemente por el ejemplo

© Biblioteca Nacional de España

de D. Tomás de Sebastian y Latre, que en 1775 habia refundido una comedia de don Francisco de Rojas, y otra de D. Agustin Moreto, de las cuales hablaremos en sus artículos respectivos, se propuso mejorar algunas piezas antiguas, y empezó por la *Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega que, con el nuevo título de *Sancho Ortiz de las Roelas*, se imprimió en Madrid en 1800, y se ha representado muchas veces con aceptacion. Trigueros, creyendo *que debia suprimir todo lo que precedia á la verdadera accion del drama*, dejó fuera toda una jornada, y gran parte de otra, que quizá podrian dar materia para una nueva composicion; pero como estas supresiones acortaban demasiado la pieza, hubo de interpolar gran número de versos nuevos, añadir escenas, y desenvolver algunas situaciones, en cuyas añaduras no fué siempre igualmente feliz, pues en los versos que sustituyó se ve á menudo la mano del refundidor. A pesar de esto, si la pieza perdió un poco de movimiento, de calor, y aun de brillantez, ganó mucho por el lado de la regularidad; y hoy se ve constantemente con interés, y aun con emocion. Este mismo literato refundió tambien la *Moza de Cántaro* del mismo autor, y no sabemos si alguna otra. Don V. R. de A. hizo lo mismo con *Lo Cierto por lo Dudoso*, que se representó é imprimió en Madrid en 1803, y que adquirió gran celebridad por la ejecucion singular de la célebre Rita Luna. Despues hizo lo mismo D. Felix Castrillon con la comedia de *Por la puente, Juana*; Dionisio Solis con la de *El mejor alcalde el Rey*, y otros quizá con otras que ignoramos; pero en estas últimas, así como en las que se han refundido del Maestro Tirso de Molina, de D. Pedro Calderon de la Barca, y demás, de que hablarémos en el lugar oportuno, se ha tocado á los originales menos que en la de Trigueros, no sabemos si por respeto á los autores, ó por la dificultad que presentaba la empresa. Lo que sí podemos asegurar es que las piezas no han ganado, ni podian ganar en una operacion de esta especie, sino un poco mas de regularidad. Para que estas refundiciones se hiciesen con todo el fruto que se podia esperar de ellas, seria menester que los encargados del trabajo pudiesen contar con un beneficio proporcionado á él.

Algunos de los autos Sacramentales de Lope se recogieron á diligencia del licenciado José Ortiz de Villena, que los hizo imprimir en Zaragoza en 1644, en 4.° con el título de *fiestas del Santísimo Sacramento*, cuya obra comprende 12 autos, con sus loas y entremeses. Estas composiciones son sin duda de las mas endebles de Lope, ora porque estuviese menos ejercitado en las sutilezas escolásticas que su ilustre contemporáneo D. Pedro Calderon de la Barca, ora porque este género de composicion pedia un dialecto particular, una cierta jerga enigmática, que se necesitaba tiempo para meditar, y á que el talento de Lope debia acomodarse dificilmente. Así es que de los 400 autos que se supone haber escrito este insigne Poeta, solo hay impresos estos 12, y otros 4 que se hallan en *El peregrino en su patria*, mientras de Calderon, que verosimilmente no escribió tantos, hay una coleccion de 72, como en su artículo hemos dicho.

Además de todas estas piezas dramáticas, hizo Lope una infinidad de composiciones épicas, líricas y didácticas, cuyos títulos se pueden ver en D. Nicolás Antonio, ó en Alvarez Baena, y que nosotros no podemos trasladar, porque, escribiendo por ahora para los que asisten al teatro, correríamos el riesgo de fastidiarlos, si insertásemos aquí una lista, esencialmente árida, de títulos de libros y lugares de impresion; y como dice D. Nicolás Antonio, *omnium namque memi-*

© Biblioteca Nacional de España

nisse nec possumus, nec si copia nobis esset, minutiora quoque prosequi deberemus; pero si advertiremos que son muchísimas las obras que compuso, tanto en prosa como en verso, y que él mismo aseguraba haber salido á cinco pliegos de composicion en cada uno de los dias de su larga vida. Tambien añadiremos que la poesía latina no le fue desconocida; pues compuso una égloga en la lengua de Virgilio en alabanza de Juan Bautista Marino, á quien dice que llegando al Tajo los ecos de sus versos,

Oferre auriferas gaudet de littore arenas:

cosa que á la verdad no era un gran presente, como ni tampoco que

.....Seplus.....eburno
Exurgit plectro, laudesque ad sidera tollit;

pues de la misma manera habia ensalzado ú debia ensalzar en el *laurel de Apolo*, á una infinidad de sugetos desconocidos, y dignos de serlo, que solo debian á la generosidad de Lope una celebridad, que hoy es bien equívoca, y que acaso lo fue mas en su tiempo.

En 1776 y 77 hizo D. Antonio Sancha una edicion en Madrid de todas las obras dichas, en 21 tomos en 4.°, con el título de *Coleccion de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de D. Frey Lope Félix de Vega Carpio.* En ella hay alguna que otra pieza mas que en las ediciones antiguas, y algunos prólogos, bien escritos por lo comun, y á veces llenos de noticias curiosas, ó de críticas razonadas; si bien falta en ella alguna otra composicion de poca importancia. En estos tomos se hallan divididas las 8 comedias que se insertaron en la *Vega del Parnaso;* y son *El guante de Doña Blanca, La mayor virtud de un Rey, Las bizarrías de Belisa, Porfiando vence Amor, El desprecio agradecido, El amor enamorado, La mayor victoria de Alemania,* y *Si no vieran las mujeres.* Tambien hace parte de los referidos 21 tomos una coleccion de versos, intitulada *Fama póstuma de la vida y muerte del doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio, y Elogios panegíricos á la inmortalidad de su nombre*, escritos por los mas esclarecidos ingenios, solicitados por el doctor Juan Perez de Montalvan. Entre estos esclarecidos ingenios se ven los nombres del duque de Sesa, príncipe de Esquilache, marqueses de Alcañices y de Almazan, vizconde de Povar y otros Señores, y los del maestro José de Valdivieso, Francisco Lopez de Zárate, Luis Velez de Guevara, D. Jusepe Gonzalez de Salas, D. Gabriel Bocangel, el licenciado Francisco Cascales, D. Francisco de Rojas, el maestro Gabriel de Roa, D. Antonio de Solís, Luis de Belmonte, D. Juan Bautista Villarroel, y el mismo editor Moltalvan, sugetos todos conocidos como literatos, y la mayor parte como poetas, que, á juzgar del tiempo pasado por el presente, pareceria que no hubieran debido ser muy amigos. En esta misma coleccion se ven versos latinos, franceses, italianos y portugueses en elogio de Lope, su oracion fúnebre pronunciada por el padre Godinez, una carta de Miguel Juan Bodino, secretario del cardenal Spinola, arzobispo de Santiago, al célebre Leon Alacio, que parecia extrañar se llorase tan amargamente la muerte del poeta madrileño; y por último una elegante é ingeniosa comedia alegórica de autor desconocido, presentada al duque de Sesa por D. Luis de Solís Mejía, intitulada: *Honras de Lope de Vega en el Parnaso.*

En el mismo año en que Montalvan sacó á luz esta obra por primera vez, que fué en 1636, Fabio Franchi publicó en Venecia otro libro intitulado: *Essequie poetiche, ó vero lamento delle Muse italiane nella morte del signor Lope de Vega, poeta spagnuolo*, dedicado á D. Juan de Vera y Zúñiga,

© Biblioteca Nacional de España

conde de la Roca, y embajador del Rey católico cerca de la república.

De las obras de Lope hay varias que se oyen siempre con un placer nuevo. De sus comedias se representan hoy muchas con gran aceptacion, y entre otras *El perro del hortelano*, *La moza de cántaro*, *La esclava de su galan*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La melindrosa*, *etc.* Su *Gatomaquia* se lee hoy con mas gusto acaso que en su tiempo; y su *Laurel de Apolo* se mira como un testimonio de su propension á elogiar todo lo que valia algo; propension que jamás existe en talentos pequeños ni medianos.

Javier de Burgos.

POESIA.

DESPOSORIOS.

CONCORDIA.

RASGO PATRIÓTICO.

Quos ego... sed motos præstat componere fluctus.
Virgil.

Si voy.... calmaos, encrespadas olas.

Funestos bandos, cuya ciega saña,
Desgarra y yerma la infeliz España,
Huid al punto de mi Diestra alzada,
Que al invocar la celestial Concordia,
Ya con certera y rápida lanzada,
Logra de parte á parte traspasaros,
Y en alas de su triunfo arrebatada,
Con vuestra diosa la infernal Discordia,
En el piélago hondísimo empozaros.

¿No os horroriza la tremenda plaga
De lloro y hambre que á la patria amaga?
¿No os estremecen tantas aflicciones
De Huesca, Astorga y otras mil regiones?
¿No mirasteis del sol el poderío,
En africano y dilatado estío,
Abrasador?
Volcan impío,
Engendrador
Del soplo ardiente
Del cruel solano;
Mortal ambiente,
Que, cual tifera
De Parca fiera,
O adusta mano
De atroz tirano,
La mies destroza,
Y toda holganza,
Y aun la esperanza,
En el abismo de la nada empoza.

Abra la Ciencia anchísimos canales,
Y en plateados benéficos raudales,
Por el sucio andaluz, por el manchego,
Por el tostado y árido regazo
De España toda, con certero plazo,
Derrame, á ricas, el fecundo riego.

Gozoso el labrador, á su albedrío,
La saña burle del feroz Estío;
Y el himno entone,
Donde pregone
Su gran ventura,
Y al cielo encumbre
La clara lumbre
Y gloria pura,
Con que se ufana
La soberana....
Ya el fiel pregon
De la nacion
Mas y mas estimula y enardece
El vivo afan que en sus entrañas crece,
Con llamarada
Tan redoblada,
Que en sus augustas sienes resplandece,
Y nuestras almas todas enloquece.

Por vegas mil, con profusion regadas,
Entre verdes y densas enramadas,
El activo Vapor, en mole inmensa,
Trasporte un mundo, y su pujanza intensa,
Al raudo roce del carril de hierro,
Hechine sin cesar, de cerro en cerro,
De rejion en rejion, y en un momento
Lleve, de norte á sur, de oriente á ocaso,
Sin zozobra mortal de cruel fracaso,
Demora ansiosa ni valven violento,
Riquísimo artefacto, en opulento
Y mutuo logro; con el fausto aumento,
De activa industria y peregrinos bienes,
Creciendo mas y mas el fiel contento,
Viva algazara y cánticos perenes.

Dó quier, al par del nacional deseo
Medre el caudal inmenso en digno empleo.

La sabia y vividora Economía,
De la afectuosa Humanidad hermana,
Del orbe incontrastable soberana,
Iman de toda culta inteligencia
Y manantial de fausta subsistencia,
Con espedito y atinado mando,
Marcial despejo y cándida alegría;
Con ronca trompa y voz atronadora,
En ecos mil de gloria triunfadora,
Escuadra escuadra, de continuo suene,

Desde la esceisa cumbre de Pirene
Hasta el ínclito emporio Gaditano,
De bosque en bosque, al rápido derrumbo,
De playa en playa, al redoblado tumbo,

© Biblioteca Nacional de España

Del tallo erguido
De alhar bruñido,
O enorme tronco
De roble bronco,
En alarido,
Con jovial entusiasmo repetido,
Escuadra escuadra, entre el afan, resuene;
Y de Ensenada el número sobrehumano,
Al nuevo mando
Resucitando,
Plantee armada de alto poderío,
Cuyo invicto y pomposo señorío,
De polo á polo, en tráfico opulento,
Ostente mas y mas naves sin cuento.

La rica Habana y la feraz Manila,
Ansiando estan prosperidad tranquila,
Inquietas piden,
Agil naval
Antemural,
Y al par sus medros y su amparo miden.

Escuadra escuadra, en redoblado acento,
Retumbe, desde el Sena turbulento
Hasta el claro y plateado Manzanares.....
La Providencia
Tierras y mares,
Logros y azares,
Plácidos bienes,
Recios vaivenes,
Yerta indijencia
Y alta opulencia,
Repartió por igual á los humanos.

Noble afan al injenio inmortalice,
Y nadie, nadie el golfo tiranice;
Nadie aherroje á Isabel sus rejias manos,
Ni con mando frenético y soñado,
Trueque el piélago inmenso en un vedado.

Malhaya el vil, que á su feroz imperio,
En uno y otro atónito hemisferio,
A su allanero y bárbaro albedrío,
La red tendiendo, cual en propio rio,
La humana prole avasallar intenta....
Alto allá, usurpador...., detente y cuenta,
Que á nadie cupo tanto señorío
Como en tu sólio vincular pretendes...
¿Y todavia con risueño amago
De ejecutivo aterrador estrago,
Entre dobleces tus finezas vendes?

Del fiel enlace á la inclita influencia,
Con gozosa y gallarda competencia,
Ya la pujanza intrépida Española,
De mar en mar su pabellon tremola,
Y todo rie, y fausta lozanía
Encumbra la triunfal soberanio.

Muera entretanto, bajo firme planta,
En yerto pasmo, tras desdicha tanta,
Con su ponzoña de impetus nefandos,
Esa ralea de rabiosos bandos,
De su ciega pasion rendidos siervos,
Que cual bandada atroz de infaustos cuervos,
Redoblando sus alas desplegadas,
Graznando van con rápida violencia;
Que yo Español, por mi nativa esencia,
A impulsos de gallarda vehemencia,
Cuanto al digno patricio reverencio,
Tanto mas con intrépida afluencia,
Al malvado impondré mortal silencio.

PARABIEN.

Vivan entrambas ínclitas Hermanas,
Y el tesoro de prendas sobrehumanas
Que en sus rasgos anjélicos campea,
Sagrario fiel de nuestra dicha sea;
Y resuene por siempre el entrañable
Parabien,
De ventura
Alta y pura,
Sin vaiven;
Viva mi tema plácido y graciable,
Con halagüeña y linda Poesía
Que exhalando dulcísima armonía,
De la nacion el entusiasmo abone
Y su cabal felicidad corone.

Ea, Cantores eminentes, ea,
Cuantos alzais la triunfadora frente,
Con sonoro loor toda endiosada,
Y entre aplauso feliz allá enramada
De verde lauro y palma floreciente,
Ya ráfagas sin fin de gloria exhala,
Con rica gala,
Rejio aparato,
Nupcial boato,
Y en el prodijio
De los festines,
Por mil jardines,
Cuadro cumplido,
De abril florido,
Oigo el sonoro
Celeste coro
De Querubines;
Viva el prodijio,
Arda la tea,
Ria la holganza,
Brinque la danza,
Y todo, anuncio de ventura sea.

Ea, Talentos peregrinos, ea;
Asid la lira,
Subid al Pindo,
Y en metro lindo,
Con rauda vena
Y fausto brio,
Que tierna y pura gratitud respira,
En culta y bulliciosa concurrencia,
Modulad y entonad, á competencia,
La galana y gozosa cantilena
Que sueña, y no deslinda, el número mio.

José Mor de Fuentes.

© Biblioteca Nacional de España

AMENA LITERATURA.

LA VÍCTIMA.

En la sala comun de una pequeña posada situada en el camino de Northampton, estábame yo fumando tranquilamente y sin hacer gran caso de la conversacion de mis cinco compañeros de viaje, un rico cigarro habano, cuando uno de aquellos que era hombre de mediana edad y de bastante buena figura, se levanta de repente, y despues de varios ¡hems! con que parecia querer reclamar la atencion del auditorio tomó la palabra y dijo con tono grave y doctoral: — Señores:.....

— Atencion, atencion, — exclamaron los que á su lado se hallaban.

Señores, — continuó, — todos Vds. han narrado historias mas ó menos extraordinarias que he oido con gran placer, porque las creo verdaderas á pesar de algunas situaciones que me han parecido terriblemente estupendas.

Un ¡oh! ¡oh! negativo salió de todas las bocas é interrumpió de nuevo al narrador.

— La aventura que voy á contar á Vds. es de aquellas que no se ven todos los dias, por la razon de que á mi me sucedió de noche.

Una risa general dió á entender al orador el efecto que habia producido en el auditorio su desgraciado juguete de palabras.

Concluida la primera jornada de un viaje que hice desde el condado de Devon á Lóndres en el mes de octubre de 1794, llegué á un ventorrillo, única habitacion que podia hallarse en diez millas á la redondez. La noche estaba oscura y fria y como empezaban ya á caer algunas gruesas gotas de lluvia, me dí por contento de haber encontrado aquel abrigo, por malo que me pareciese. Despues de hacer que metiesen mi caballo en la cuadra, y mi cabriolé en la cochera, entré en la sala de los viajeros que era una especie de taberna en que el humo de las pipas no permitia distinguir los objetos. Brillaba en la chimenea un gran fuego que contrastaba con la oscuridad de la pieza y sobre todo con la sombria expresion de las fisonomías de tres hombres que estaban sentados en un rincon.

Aunque no puedo decir que soy extraordinariamente valiente no por eso carezco de un cierto espíritu; confieso sin embargo que la catadura de aquellos hombres me dió un poco de inquietud, y que empecé á arrepentirme de no haber tirado, á pesar de la lluvia, hasta la siguiente poblacion.

Tiro de la campanilla: —Mozo una pipa y una copa de grog. — Al instante, — me responde un rústico horrible y asqueroso, el mismo que habia desenganchado mi caballo y lo habia metido en la cuadra, y cuyo oficio era servir á los hombres ó bestias que llegaban al ventorrillo, y que lo propio pensaba un caballo que servia á una mesa de diez personas.

Infelíz, — dice uno de los tres hombres en voz baja, pero no tan baja que no le pudiera yo oir, — no hay mas remedio que por la ventana. — Y diciendo esto, se ponen los tres á mirarme.

Un sudor frio empieza á correr por mi frente, y por todo mi cuerpo que temblaba como el de un azogado; mis rodillas daban con violencia una contra otra, y probablemente me causara esto un desmayo á no darme yo en aquel momento la prisa que me dí en echarme al cuerpo la copa de grog.

— ¡Qué remedio!.... ¡no hay que hacerle! Es preciso, — dijo el mismo hombre levantándose juntamente con sus dos compañeros para salir de la pieza.

— Buenas noches, caballero, — me dicen bruscamente los tres pasando á mi lado.

— Felices, señores; mucho me temo que se van hoy á mojar, — les respondí yo.

Oh! no tenemos mucho que andar, — dijo cerrando la puerta el uno de ellos. — ¿Y mi perro? ¿Ha visto V. mi perro? — preguntó á uno de la casa que se hallaba junto á la puerta en el momento en que él salia. Todo volvió en seguida á sumirse en silencio.

Cuando me hube quedado solo ataqué una pipa, hice llenar de nuevo mi copa y me coloqué en frente de la chimenea. Las palabras: — felices noches señores, *por esa ventana*, — resonaban continuamente en mis oidos. — Vamos, estoy perdido, dije, me van á asesinar, en esto no cabe duda. ¿Qué hacer? no tengo armas; ¿huir?.... ¿Y como? Mi caballo y mi cabriolé de fijo no estan ya en la cuadra. ¡Ah! ¡infeliz de mí! — y diciendo esto acabé de envasar la copa de grog, de la que habia desaparecido un sorbo á cada una de mis reflexiones.

Levántome entonces para ver si encuentro todavía mi caballo; y no habia aun dado un paso, cuando oigo una voz suave y penetrante que me habla. Al oirla, me vuelvo para preguntar que queria, pues al principio no comprendí bien lo que decia, y veo, señores, ante mis ojos una flor de las que deseara uno ver siempre. Una jóven hermosa como un sol; un cuerpo esbelto; una cara de rosas y azuzenas; y un

© Biblioteca Nacional de España

pelo negro como el azabache que caia en trenzas por sus espaldas de nieve, en una palabra una arrogante moza.

—¿Desea V. que se le caliente la cama? — me dice.—No hermosa...—Betsy para servir á V.—dice ella viniendo á mi socorro y poniéndose un tanto encarnada, lo cual aumentó considerablemente su hermosura.—Pues bien, hermosa Betsy, muchas gracias; no tengo costumbre de hacer calentar mi cama; y solo lo permitiria en el caso de que fueras tú el calentador.—Sin duda no han olvidado Vds. que yo tenia entre pecho y espalda dos copas de grog. —¿Se le ofrece á V. otra cosa?— me dijo, haciendo que no habia oido mis últimas palabras.

—Si querida Betsy, que me dejes dar un beso en esos labios de coral.

—¡Qué se entiende!—grita de dentro una voz, de estentor; y abriéndose luego la puerta, da paso á un corpulento y vigoroso quidam, á quien hasta entonces no habia tenido yo el gusto de ver.

—¿Que hace V. aqui, Betsy?—dice enfadado;—¿por que no viene Lukin cuando llaman de la campanilla.? Vamos, salga V. y vayase á acostar. En cuanto á V., caballero,—añadió mirándome con ojos de tigre; —si no sabe V. conducirse como debe en una casa honrada, no faltará quien se lo enseñe, y antes de mucho quizá.

Al oir estas palabras de mal agüero, figuróseme estar viendo relucir sobre mi pecho la hoja de un puñal, y las caras arrevesadas de los tres hombres, sus gestos y su lenguaje, el aislamiento de la casa, todo venia por otra parte á confirmar mis sospechas. ¡Y hasta la pobre jóven!.... Era probablemente alguna doncella robada en Lóndres á sus padres. Todos los cuentos que habia leido en mi juventud, todas las viejas historias de princesas robadas por ladrones y obligadas á servirles á la mesa y á veces á algo mas, se agolparon en aquel momento á mi consternada imaginacion. ¡Esta deliciosa criatura, — me decia yo pensando en Betsy, —es sin duda la concubina de algun miserable como el que me acaba de amenazar! Esta idea me hizo temblar y arrepentirme vivamente de mi conducta para con la jóven; pues, á haber sabido lo que pasaba, me habria yo manejado de otro modo, y habria podido acaso llegar á saber su historia, arrancarla de aquella vida de miseria y de oprobio y escaparme con ella.

Las once de la noche me sorprendieron en estas reflexiones.—Aqui tiene V. su luz,—me dice Lukin entrando y presentándome un hachon encendido, —¿á qué hora quiere V. que le despierte? En esta casa reina la mayor tranquilidad y los viajeros que en ella se apean duermen por lo regular muchas horas y de un sueño profundo. Una leve sonrisa que creí notar en su semblante al pronunciar estas últimas palabras aumentó mi terror.—A las seis —le dije.

—Ah! se me olvidaba, — añadió, — dispense V. El hijo del amo de la casa, que está arriba en su cuarto un poco enfermo, me ha encargado.....

¿Con que la persona que ha hablado conmigo hace un rato es el hijo del amo de la casa?

—Cabal... Maese Gregorio, pues, me ha encargado diga á V. que sentia vivamente haberle hablado en los términos en que lo ha hecho; pero ha de saber V. que ha tenido hoy á comer á dos ó tres amigos suyos, han bebido un poco mas de lo regular y V. me entiende.....

—Bien, bien, — respondí. — Y tomé el hachon, salí del cuarto, pasé al lado de Betsy, y de buena gana le habria dicho algunas palabritas para escusarme; pero, apesar de la satisfaccion que acababa de recibir, no quise excitar de nuevo la cólera de Gregorio y me contenté con hacer un ligero saludo, al pasar por delante de ella.

—Felices noches, caballero, — me dijo con una voz, una mirada y una expresion de semblante que jamas olvidaré.

—Por aquí caballero, si V. gusta, — grita en esto otra voz. Era la de Gregorio el cual, adelantándose hácia mí, — me condujo al cuartito que me tenian preparado.

—Esto es hecho,—me dije, dejándome caer en una silla,—tanto mas contristado cuanto que ningun utensilio, ni aun el atizador de la chimenea pude encontrar para defenderme. De repente se me representan á la memoria las palabras *por la ventana* que habia oido pronunciar. Acércome á ella, trato de cerrarla sólidamente, y veo por colmo de desgracia que algunos pliegos de papel sustituian á una porcion de vidrios que faltaban. En frente de esta ventana habia una puerta que conduce Dios sabe adonde; por abrirla forcejeo; mas son mis esfuerzos vanos.

Entonces me quito el frac, póngolo encima de una silla, me arrodillo, y voy á alzar la manta para mirar debajo de la cama cuando de repente oigo como un suspiro semejante al de una persona que trata de libertarse de un peso que la oprime. El suspiro evidentemente habia salido de debajo de la cama, miro y, ¡gran Dios! las sábanas se mueven.—No hay remedio para mi,—dije petrificado y viendo el momento en que iba el suelo á abrirse y á tragarse la cama lo mismo que en las historias de ladrones. Oyese en esto otro

© Biblioteca Nacional de España

gemido; menéanse de nuevo las sábanas y las mantas; un temblor frio se apodera de mí; túrbanseme la vista y la razon y ya me disponia yo á gritar *ladrones, asesinos* cuando de debajo de la cama sale un....

—Un hombre grita el auditorio....

No, señores, un perro, —responde el narrador un perrazo de Terranova.

Todos se echaron á reir; cada cual hizo llenar otra vez su copa, y restablecido el silencio, acabó nuestro compañero de viaje su historia en estos términos.

Abro la puerta y márchase el amigo; este perro, el mismo que reclamaba uno de los tres hombres que á mi llegada á la posada encontré instalados en la sala general, tenia, segun supe despues, un afecto particular al cuarto y á la cama que debia ocupar yo.

El desenlace cómico de esta desventura disipó casi completamente mis temores; así es que, despues de haber sin embargo mirado y remirado muy bien por todos los rincones del cuarto, me acosté entregándome ciegamente en brazos de la Providencia.

Aun no hacia dos horas que me habia quedado dormido, cuando me disperté sobresaltado á un ruido que venia de la puerta que estaba cerca de la ventana. Las nubes que recorrian rápidamente la bóveda del cielo, dejaban ver de tiempo en tiempo el disco argentado de la luna, cuyo pálido resplandor iluminaba entonces una parte de mi cuarto y me permitia distinguir una multitud de personajes pintados en el papel que cubria las paredes. No, continuando el ruido y persuadido yo de que era una ilusion el que oí, cerré de nuevo los ojos y procuré volverme á dormir, cuando vino á redoblar mis temores otro ruido que lo que es aquella vez salió de la ventana. ¡Que angustia, señores, fue la mia cuando delante de esta ventana á la luz de la luna que daba de lleno sobre él, ví un hombre, uno de los tres de que he hablado, que hacia señas á los otros de que subiesen? En este momento se abre la ventana, y un minuto despues aparecen los otros dos cargados con un bulto que yo tomé por el cadáver de un hombre. Entonces si que me abandonaron las fuerzas; y cubierto de un sudor frio que me debilitaba, sentí que me quedaba apenas aliento para respirar.

Entráronse los tres hombres en mi cuarto y se dirigieron hácia la puerta que yo habia tratado de abrir, y que, segun yo supuse, debia conducir á algun subterráneo donde iban aquellos hombres á depositar los cuerpos de sus víctimas: y donde acaso, antes de mucho depositarian el mio.

—Despacito .... por aquí, —dijo en voz baja el que iba delante que llevaba en la mano una linterna. Ahora podemos estar seguros de que está durmiendo.

—Este es el momento; ánimo, —me dije preparándome á saltar de la cama y á correr hácia la puerta para encerrarlos. Pero no habia puesto aun el primer pié en el suelo, cuando vuelvo á ver la luz; y pocos segundos despues á los tres hombres que volvian de depositar en el subterráneo el bulto con que habian pasado.

—¡Eterno Dios, tened piedad de mi!—dije en voz baja y juntando mis dos manos. Entonces los ví dirigirse hácia mi cama, cerré involuntariamente los ojos y no oí una palabra mas. El temor habia producido en mi tal efecto, que me desmayé. Ignoro cuanto tiempo permanecí en este estado pero lo que sé es, que cuando, volviendo en mí, abrí de nuevo los ojos habia cambiado completamente toda la escena. El cielo estaba despejado y el sol vibraba sobre la tierra sus mas resplandecientes rayos.

Vístome en un Jesus y bajo á la sala general donde me sirvió Lukin el almuerzo.

—Caballero,—me dice el mozo con su acostumbrada sonrisa en tanto que yo almorzaba, —el señor Gregorio me encarga diga á V. si querrá tener la bondad de oirle algunos instantes.

—Con mucho gusto, —le respondí; y algunos minutos despues ví en efecto acercarse á mí al hijo del posadero.

—Dispénseme V. si le incomodo, —me dijo haciéndome una descompasada cortesía. Y en seguida despues que se hubo cerciorado de que estábamos solos en el cuarto, —espero, añadió, que no ha pasado V. muy mala noche.

—No; no ha sido muy mala, —le respondí, dándome por muy contento de haber salido de ella vivo y sano. —Paréceme sin embargo que ha sucedido alguna cosa....

—Es verdad,—interrumpió Gregorio.—Pero ha de saber V. que nuestro mayor gusto es dar perfectamente de comer y sobretodo de beber á los viageros que vienen á parar á nuestra posada; y apuesto que ya lo ha conocido vuestra merced en el grog que bebió anoche.

—En efecto,—respondí—era excelente.—Es que ha de saber vuestra merced, —prosiguió Gregorio, —que para tenerlo tan bueno es menester hacer por aquí y por allí un poco de contrabando; de este modo no se defrauda á nadie mas que al rey. —Hícele entonces ver su poco discernimiento en no haberme prevenido de su intencion; pues bien cierto es que, á haber tenido yo en aquel momento armas de fuego,

© Biblioteca Nacional de España

no habria dejado de tirar á sus amigos, y de herir ó matar á alguno de ellos.

—Tiene vuestra merced razon,—me respondió; —pero es el caso que Blakson y sus dos compañeros habian desembarcado ayer unos barriles de aguardiente de primera calidad; ya estábamos ajustados acerca del precio, y en tales casos es indispensable para la seguridad del vendedor, que la mercancía salga cuanto antes de su poder. Si hubiera tardado yo un momento mas en tomarlo, lo habrian vendido á otro, y entonces Dios sabe cuando habria podido yo hacerme con una sola botella de otro tan rico. Un zaguancito cuya puerta da al cuarto donde ha dormido esta noche vuestra merced, es el único sitio en que puedo guardar esta clase de objetos. Lukin mismo no sabe una palabra de nuestro comercio; pues, como dice el refran, es peligroso que hagan el caldo muchos cocineros. Espero pues que vuestra merced olvidará todo esto, y dispensará las incomodidades que le ha motivado este accidente: —y diciendo esto, y saludándome profundísimamente, desapareció.

Mucho hubiera podido decirse todavía sobre este particular; pero yo estaba tan contento de verme sano y salvo despues de lo ocurrido, que hubiera en aquel momento perdonado gustoso al mayor criminal del mundo; por otra parte la franqueza de maese Gregorio me habia dispuesto en su favor. La única cosa que me atormentaba era no saber que se habia hecho Betsy, á quien por prudencia no me atreví á mentar.

—El cabriolé de vuestra merced, está enganchado, —grita en esto Lukin, entrando en la sala y haciendo un millon de cortesías. —Todo está en órden, las ruedas que metian miedo de puercas, estan mas relucientes que un espejo; las guarniciones estan que da gusto verlas.

Comprendiendo muy bien lo que todo esto significaba, di un schelling al factotum que saltó de contento al verlo.

—Ahí tiene vuestra merced un frasco de exquisito aguardiente, que los hombres de anoche me encargan dé á vuestra merced, con un millon de espresiones de su parte, —me dice al oido Gregorio en el momento en que me colaba yo en el cabriolé. —Vuestra merced puede colocarlo ahí entre sus pies, y si alguna vez necesita de uno ó dos barriles de *Wiskey*, no olvide vuestra merced nuestras señas.

Dile las gracias, añadiéndoles que este regalo era enteramente inútil, y que podia contar con mi discrecion. Con esto partí.

—Mi cuento, señores, acaba aquí; algunos años, bien felices por cierto, han transcurrido desde entonces.

El viejo posadero murió poco tiempo despues dividiendo su fortuna entre Gregorio y Betsy, sobrina suya. —Gregorio tuvo bastante prudencia para renunciar á su oficio, en cuanto tuvo lo suficiente para vivir como hombre de bien, abandonó su posada y se retiró al Condado de Kent. —En cuanto á Betsy.....

—¿Que fue de ella? —exclamaron todos.

—Se casó, —les respondí.

—¿Con quién, con quién? —preguntó de nuevo el auditorio.

El narrador miró al derredor de sí, tomó su pipa, y con un aire modesto, —conmigo, señores, —dijo.

—Bravo, bravo; á la salud de Betsy, —gritaron todos los presentes, haciendo resonar la sala de la posada con estrepitosos vivas y aclamaciones.

VARIEDADES.

Copia del testamento de Pedro el Grande, emperador de Rusia, remitida á Luis XIV por su embajador en San Petersburgo.

En el nombre de la Santísima é indivisible Trinidad, nos, Pedro I, á todos nuestros descendientes y sucesores en el trono y gobierno de la nacion rusa:

El Dios omnipotente á quien debemos la vida y corona, y que con sus luces nos ha ilustrado y con su apoyo nos ha sostenido, nos permite esperar que, andando el tiempo, el pueblo ruso dominará toda la Europa. Fundo esta idea en que, habiendo llegado la mayor parte de las naciones europeas á un estado de vejez muy próximo á la decrepitud, ó por lo menos acercándose todas á ese estado, se sigue que deben ser fácil é indefectiblemente conquistadas por un pueblo jóven y nuevo, cuando este haya desarrollado toda su magnitud y fuerza. Para mí la invasion de paises de Occidente y de Oriente por los pueblos del Norte, es un movimiento periódico que entra en los designios de la Providencia, y de que esta se valió para regenerar el imperio romano por medio de los *bárbaros*.

Las emigraciones de los hombres polares son como el flujo del Nilo que en ciertas épocas abona con su lé[illegible]amo las abrasadas tierras de Egipto. A mi advenimiento al trono, la Rusia era un *arroyo;* la dejo *rio:* mis sucesores podrán con-

© Biblioteca Nacional de España

vertirla en mar poderoso y fertilizar con ella á la enervada Europa, como lo hará extendiendo sus ondas por todo el continente á pesar de los diques que quieran oponerle flacas manos, con tal que mis herederos sepan dirigir su curso. Al efecto les dejo los documentos siguientes que recomiendo á su atencion y estudio constante.

1.° Tener á la nacion rusa continuamente en estado de guerra, para que el soldado esté aguerrido; no dejar á este descansar mas que el tiempo necesario para reponer el tesoro público, reorganizar los ejércitos y escoger el momento oportuno para atacar al enemigo; y hacer de esa manera que la guerra sirva para preparar la guerra, todo en pró del engrandecimiento y prosperidad de la Rusia.

2.° Atraerse por todos los medios posibles y de los pueblos instruidos de Europa, durante la guerra capitanes, durante la paz sábios; para que la Rusia disfrute de las ventajas de las demás naciones, sin perder las que le son peculiares.

3.° Tomar parte en todas ocasiones en cuantos negocios y disturbios haya en la Europa, y particularmente en los de Alemania, que como mas próxima interesa mas directamente.

4.° Dividir la Polonia fomentando en ella continuos desórdenes y envidias; ganar á los poderosos á precio de oro; influir en las dietas y corromperlas para poder intervenir en las elecciones de rey; hacer que en estas se nombren hombres de partido, protegerlos, y hacer entrar en su auxilio tropas moscovitas permaneciendo con ellas en el país cuanto se pueda hasta lograr la ocasion de quedarse con él.

5.° Si las potencias vecinas se opusieran, aplacarlas momentáneamente dividiendo el país, sin perjuicio de recobrar á su tiempo lo que entonces se ceda.

6.° Tomar todo lo que se pueda de la Suecia y saber hacerse atacar por ella para tener pretexto de subyugarla, á cuyo efecto conviene separarla de la Dinamarca y á esta de la Suecia, fomentando cuidadosamente su recíproca rivalidad.

7.° Casar siempre á los príncipes rusos con princesas alemanas para multiplicar las alianzas de familia, enlazar los intereses y lograr que por sí misma se nos una la Alemania y fortifique nuestra influencia.

8.° Procurar con preferencia la alianza mercantil de la Inglaterra por ser la potencia que mas nos necesita para su marina, y que puede ser mas útil al desarrollo de la nuestra. Trocar las maderas y demás producciones de nuestro suelo por su oro y establecer entre sus mercaderes, sus marineros y los nuestros, relaciones continuas que adiestrarán á los últimos en la navegacion y en el comercio.

9.° Extenderse sin descanso hácia el Norte por la orilla del Báltico, así como hácia el Sur á lo largo del mar Negro.

10. Acercarse lo mas que sea posible á Constantinopla y á las Indias. El que en esos puntos reine, será el verdadero soberano del mundo. En consecuencia suscitar guerras continuas, ya á la Turquía, ya á la Persia; establecer arsenales en el mar Negro, apoderarse poco á poco de este mar, así como del Báltico, extremos ambos indispensables para el buen éxito del proyecto; precipitar la decadencia de la Persia; penetrar hasta el golfo Pérsico; establecer por la Siria, si es posible, el antiguo comercio de Levante y adelantarse hasta las Indias que son la factoría del mundo. Una vez allí, ya no se necesita el oro de la Inglaterra.

11. Procurar y conservar cuidadosamente la alianza con el Austria; apoyar en la apariencia sus planes de futura dominacion sobre toda la Alemania y bajo mano suscitar contra ella la envidia y el odio de los príncipes. Procurar que algunas de las partes pida auxilio á la Rusia y ejercer en aquel país una especie de proteccion que prepare el dominio para lo futuro.

12. Interesar á la casa de Austria en arrojar á los Turcos de Europa, y neutralizar sus zelos cuando se verifique la conquista de Constantinopla, sea suscitándole una guerra con los antiguos estados de Occidente, sea cediéndole de lo conquistado una parte que se le quitará mas tarde.

13. Dedicarse á reunir en torno de sí todos los griegos disidentes ó cismáticos que estan esparcidos en la Hungría y en la Polonia; hacerse su centro, su apoyo, y establecer de antemano una predominacion universal á manera de autocracia ó supremacía sacerdotal sobre aquellas gentes, que serán otros tantos amigos con que podrá contarse en el campo enemigo.

14. Desmembrada la Suecia, vencida la Persia, subyugada la Polonia, conquistada la Turquía, reunidos nuestros ejércitos, dominados el mar Negro y el Báltico por nuestros bajeles, es preciso proponer, separada y muy secretamente, primero á la corte de Versalles y despues á

© Biblioteca Nacional de España

la de Viena, partir con cada una de ellas el imperio del universo. Si una de las dos acepta, lo que no puede menos de suceder lisongeando su ambicion y su amor propio, servirse de ella para aniquilar á las otras, y despues aniquilarla á ella misma declarándola una guerra, cuyo resultado no puede ser dudoso, cuando la Rusia sea dueña de todo el Oriente y gran parte de la Europa.

15. Si, lo que no es probable, rehusaran ambas la oferta de la Rusia, seria necesario suscitarles una guerra en que se aniquilaran la una á la otra. Entonces, aprovechando un momento decisivo, caeria la Rusia con sus tropas, reunidas de antemano, sobre la Alemania, y al mismo tiempo partirian dos flotas considerables, la una del mar de Azof, y la otra del puerto de Arcángel, cargadas con las hordas asiáticas y escoltadas por las escuadras militares del mar Negro y del mar Báltico. Estas flotas, adelantándose por el Mediterráneo y el Océano, invadirian la Francia por una parte, mientras por la otra las tropas de tierra á la Alemania, y una vez vencidos esos dos paises, el resto de la Europa se someterá fácilmente al yugo.

Así puede y debe ser subyugada la Europa.

Casamiento de S. M. y A.—A las 6 de la mañana del 26 del pasado salieron de París con direccion á Madrid SS. AA. RR. los duques de Aumale y de Montpensier. Esta noticia ha sido comunicada por telégrafo.

Hemos oido decir que segun lo acordado, el dia primero por la tarde llegarán á esta Corte los príncipes franceses. Tambien se asegura que el dia 4 se verificarán los desposorios y al dia siguiente marcharán los augustos consortes á Aranjuez, donde permanecerán hasta el dia 9, velándose el dia 10, aniversario de S. M., en capilla pública.

—Se ha rematado en pública subasta la decoracion que ha de ejecutarse en la fachada del Buen Suceso, con motivo de las fiestas reales. Esperamos que el trabajo será digno de la célebre Puerta del Sol.

Bayona. — El dia 25 de setiembre llegó á esta ciudad el coronel Thierry, ayudante de campo del señor duque de Montpensier, el cual debia seguirle muy en breve y apearse y detenerse 24 horas en el palacio del señor obispo, donde se estan ya preparando las habitaciones.

Acompañarán á los duques de Montpensier y de Aumale el teniente general baron Athalin, ayudante de campo de S. M. el rey de los Franceses, el coronel Thierry, Mr. de Latourt, secretario particular del duque de Montpensier, los comandantes Beaufort y Fiereck, oficiales de ordenanza, y el doctor Pasquier.

Tambien deben pasar á Madrid dos damas de honor de S. M. la Reina de los franceses.

Barcelona: Parece que las fiestas que van á celebrarse en esta capital con motivo del casamiento de S. M. y de su augusta Hermana durarán tres dias, y que si, con motivo de las circunstancias, no serán tan grandiosas como las que en diferentes épocas y en iguales ocasiones se han celebrado en la antigua capital de Cataluña, al paso que serán un sencillo y afectuoso testimonio de los sentimientos de adhesion hácia las Reales personas, tenderán á aliviar la lastimosa suerte de numerosas familias. Por ahora se dice que en el primer dia, habrá por la mañana solemne *Te-Deum*, en la Catedral, con asistencia de todas las autoridades, corporaciones y cuerpo diplomático; por la tarde se verificará el sorteo de un número de jóvenes sujetos al actual reemplazo del ejército, los que serán asegurados por cuenta del Excmo. Ayuntamiento, y por la noche habrá brillantes funciones en ambos teatros. En el segundo dia se trata de que haya gran parada por la mañana, y por la tarde una buena funcion en la plaza de toros, y en el tercero un nuevo sorteo de jóvenes que serán asegurados con el importe que hayan producido las suscripciones voluntarias que se habrán recogido á solicitud de la corporacion municipal.

Durante los tres dias de festejos se procurará que las calles estén adornadas e iluminadas, y que se decoren con el mayor lujo posible los edificios públicos. Por la noche habrá bailes en algunas plazas, y se distribuirán socorros extraordinarios á las tropas que componen la guarnicion de esta plaza y á personas necesitadas. Los gigantes, enanos, el leon y las demás figuras de animales que salen en la octava del Corpus, recorrerán las calles y plazas.

Procurarémos estar al corriente de las variaciones que se hagan en el antecedente programa sujeto, segun creemos, á la aprobacion del ilustre Sr. Gefe superior Político.

© Biblioteca Nacional de España

COMPAÑIA AGRÍCOLA CATALANA.

CAPITAL SOCIAL

9.000,000 rs. divididos en 4,500 acciones de á 2,000

Presidente.
Señor Marqués de Lliá.
Vice-presidente.
Señor Marqués de Sentmenat.
Directores.
Sres Baron de la Abella.
D. Isidoro Angulo.
D. Augusto de Burgos.
Vocales de la Junta administrativa consultiva.
Sres. D. Joaquin de Gispert.
D. Ramon de Bacardí.
D. Erasmo de Janer y de Gónima.
D. Antonio Tintó, tesorero.
D. Magin Soler y Espalter, contador.
D. Francisco Rivas y Solá.
D. Mariano de Sanz.
D. Francisco Barba.
Secretario.
D. Francisco Carles.

Extracto de la Escritura Social.

Las operaciones de que mas principalmente se ocupará esta Sociedad, son:

1.° Cria de ganados caballar, mular, vacuno, lanar y de cerda, y cebamiento de los de estas tres últimas especies.

2.° Creacion de prados naturales y artificiales.

3.° Venta de leche, y confeccion de quesos y manteca.

4.° Plantacion de moreras, cria de gusanos de seda y elaboracion de este producto y de los demás que conviniese y fuesen recogidos en las propiedades de la Sociedad.

5.° Plantios de árboles.

6.° Grandes corrales y gallineros para toda clase de aves domésticas

7.° Ensayos en los terrenos y modelos de enseñanza práctica para instruccion de los agricultores.

La duracion de esta Sociedad será de cuarenta años, pasados los cuales será prolongada, si así lo estima conveniente la mayoría de los accionistas. La minoría que no se conforme tendrá derecho á reclamar lo que le corresponda segun liquidacion.

Los accionistas quedan obligados á la observancia de las disposiciones de la escritura y reglamento de la Sociedad.

Los accionistas quedan obligados á entregar al Tesorero de la Sociedad, el importe de las acciones por las cuales se hubiesen suscrito, en los plazos y en las proporciones que determine la Junta administrativa con sujecion á lo que marca esta Escritura. El primer pago que habrá de hacerse será de 2 p °/₀ ó sea de 40 reales por accion. Desde este pago al segundo, desde el segundo al tercero, y así sucesivamente, deberá mediar á lo menos un mes, siendo obligacion del Presidente dar, con quince dias de anticipacion, aviso á los accionistas del cupo que tengan que aprontar. Ningun dividendo podrá esceder del 5 p °/₀ del valor nominal de las acciones.

No se podrá exigir mas de la tercera parte del valor nominal de las acciones, hasta haberse repartido á los accionistas un dividendo de beneficio liquido equivalente al 5 p °/₀ de la cantidad desembolsada.

No se podrá pedir el último tercio nominal de las acciones hasta haber repartido un dividendo de 7 p °/₀.

El accionista que, en el término de treinta dias del fijado para el plazo, no haya pagado el importe de lo que le sea reclamado, perderá la accion ó acciones que posea, y toda facultad para exigir la devolucion de lo satisfecho.

Los accionistas solo responderán del importe de sus acciones con arreglo á lo que previene el artículo 278 del *Código de Comercio*.

La junta administrativa de esta sociedad ha fijado el dia 8 del próximo octubre para el pago del dividendo de dos por ciento que corresponde á cada accion.

Este pago se hará en las oficinas del señor don Antonio Tintó, tesorero de dicha sociedad, el cual vive en la calle de Escudellers, número 75, donde desde el dia 8 de octubre se entregarán á los señores accionistas los títulos definitivos de las acciones porque han suscrito.

Barcelona 23 de setiembre de 1846. — El presidente, *marqués de Lliá*.

BARCELONA: — ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. JUAN OLIVERES,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

© Biblioteca Nacional de España